

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

CARBONES

JOSÉ MUÑOZ E HIJO

PLAZA DE LAS CARRETAS.—MURCIA.

Nota de precios de los carbones que se expenden:

Carbon encina (Badajoz)	á 1.75	pesetas arroba.
„ olivera	á 1.40	„ „
„ Mercedes	á 1.35	„ „
„ Koc (carbonilla)	á 0.75	„ „
CARBÓN FRAGUA (mineral)	á 2.30	quintal.

Servicio á domicilio.

Se admiten encargos en la sombrerería de don Joaquín Martínez, calle de la Platería, y en la barbería de los señores Ferrer y Gilibert, bajos del Hotel Patrón.

VACUNA SUIZA

MARCA REGISTRADA



DEL INSTITUTO DE FELIX & FLÜCK, LAUSANNE

Garantizada por oficial comprobación clínica, bacteriológica y sanitaria.

Durante la presente época se expende recién recibida.

A cada tubo acompaña una lanceta para uso personal.

Es la marca preferida por los médicos y prácticos más experimentados, y adoptada hoy por los que antes no eran partidarios de la vacunación.

Depósito exclusivo en Murcia: Farmacia Catalana, al lado de la Droguería de los Sres. Ferrer hermanos.

Ventajosas condiciones por pedidos de importancia para ayuntamientos y corporaciones.

Se remite por correo certificado franco de portes.

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE JARABES

DE

DIEGO HERNANDEZ ILLAN

San Antonio, 24, Murcia

NOVEDAD INGLESA

La Zurzidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección,

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

—No debe faltar en ninguna familia—

Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósitos: Patent Magic Weaver, Paseo de Gracia 97, Barcelona.



CRONICA

DE LA VIDA INTIMA

El cronista siente vivos deseos de escudriñar los rincones de su mesa escritorio. El cronista, amigos míos, es un ser que gusta á ratos, apartarse de las gentes y hojear su pasado.

Son muy gratas estas soledades, en las que siempre hallamos recuerdos que á la par que tristes, nos son muy queridos.

Pero hoy este hombre delicado, con rarezas y antojos extraños, pretende en su soledad, comunicarse con sus apreciables y bellas lectoras.

¿Las tiene? Se ha preguntado temeroso antes de comenzar su charla.

Y sin más ni más hélo aquí con vosotras.

El recuerdo que tiene ante sus ojos no puede compararse á ningún otro. Seguramente que vos, tras aficionadas á guardar entre perfumes y sedas aquellos objetos que en vuestra naciente juventud os hicieron pasar horas de suprema dicha, no conservareis nada de tanta estima y valer como este que yo acaricio con mis dedos nerviosos é inquietos.

Estoy viendo vuestra impaciencia. Comprendo el afán que mostrais por conocer el objeto que motiva mi regocijo y mi tristeza.

Aquí está. Es una pluma.

¿Os burlais? La sonrisa que nace en vuestros finos labios, ha de trocarse bien pronto en un gesto de encantadora seriedad. Yo os perdono ese delicioso mohín que poco á poco se desdibuja dando á vuestro rostro magestad y gracia incomparables. Vosotras deliciosas muñecas, dueñas de una imaginación juguetona, no habeis pensando sin duda lo que una vieja pluma puede recordarnos en momentos de absoluto recogimiento, en los que la mente va ilustrándose, olvidando todo lo demás, con páginas de nuestro pasado.

La pluma del cronista tiene su historia; una historia de recuerdos: dichas y desengaños, alegrías y pesares. La veis cubierta de meho, en completo estado de inutilidad, con sus puntos desiguales, maltrechos,

y en vuestras boquitas adorables, bailotea una burlesca sonrisa para el cronista.

Muñecas, mujercitas locas, no ser ingratas; pues si escuchais mi ruego, os contaré mis penas y mis alegrías, que son la vida toda de la inservible pluma.

¿Convenimos?

Sea. Este pequeño instrumento, máquina ó como vosotros gustéis llamarlo, comunicóse en tiempos con una deliciosa muchacha, como vosotras bella, como vosotras amiga del vivir.

El cronista sintió amores y ternuras por aquella que fué su ideal. El cronista, hombre como todos, padeció de locuras y entregó á un angel seductor su corazón virgen, grande, que palpataba violento sintiéndose muy digno de Marcilla y Romeo.

Esta pluma roñosa, sirvió para avivar el fuego que lentamente fué prendiendo en el corazón de la bella. Entonces este instrumento insignificante, despreciable á ratos, conservaba el brillo de todo lo nuevo, de todo lo joven.

La voluntad del cronista, sirvióse de él para transmitir á las hojitas de papel rosa azul y á veces, muchas veces, también lila, lo que el pensamiento iba dictándole con ardorosa y pasional precipitación. Aquella muñeca de ojos garzos y charleros; de cabellera casi rubia, sedosa, abundante; de labios carmineos, provocadores, nido de sonrisas candorosas; de cuerpo menudo, ligero, conjunto de tesoros y perfecciones, leía con deleite de mil garabatos trazados por la pluma, peticionarios, en muchos casos, de citas deseadas, y complaciente, cariñosa, salía á su reja cuajada de claveles y rosas, escuchando de su boquina diminuta, estuche de apretados dientes, palabras y promesas que constituían la dicha y la felicidad.

¡Ah! Pero el cronista no pasaba el tiempo en estas cosas solamente. El cronista hacía más. Su pluma ya gastada, que él tanto venera, sirvióle para otras cosas. Pero estas no os interesan á vosotras; son luchas que no comprende todavía la mujer española. Luchas en las que el hombre hace gran consumo de energías y entu-

siasmos, hallando en ocasiones, como premio á sus sacrificios, ingratitudes y desengaños siempre crueles.

En esto se invirtió el pedaleo de acero que os presento. Sirvió á los humildes y fustigó sin piedad á los tiranos. Proporcionó á su dueño alegrías y sufrimientos. Y, sobre todo, satisfacción grande, intensa, de haber obrado bien.

¿Os parece poco? ¿No veis, adorables muñecas, sobrados motivos para conservarla entre los objetos de más valor y más estima, cuya presencia trae á la mente recuerdos gratos si que también tristes de nuestra naciente juventud?

Si. Me lo dice nuestro rostro que ya se contrae con burlesca sonrisa. Aprobais mi conducta por que sois justas; porque también vosotras mujercitas inquietas, teneis recuerdos dichosos que producen en nuestro espíritu alegrías y tristezas; porque también vuestros labios, al abrir las manos juguetonas el estuche de los objetos adquiridos, se aproximan á estos para besarlos con apasionada ternura.

No; no os riais, locuelas.

El cronista se siente gozoso de que lo hayais comprendido, y os da las gracias.

Después ha vuelto á recordar á su primer amor; ha recordado á la mujercita manchega que entre claveles y rosas, prometiale una dicha soñada mil veces, y que como soñada resultó quimérica, falsa...

Y ha recordado sus luchas; luchas en que á veces vióse desgarrar lo más preciado; luchas en las que todo se expone y nada se recoge...

Un suspiro ha quedado ahogado en su garganta al tiempo de nacer. Dos lágrimas se han escondido para adentro apenas han querido asomar á sus ojos, en tanto que sus labios ansiosos, han dado á la pluma un beso apretado, rabioso, que más que tal aseméjase á un mordisco apasionado, febril, loco...

ISAAC ANTONINO.

Señoras

Antes de arreglar vuestro tocador, pasad por la perfumaría de García Morell.

Fábrica: Merced, 16—Sucursal, Trajería, 5.

